

COMUNICADO DE PRENSA

21 de abril de 2020

CONTACTOS

Ada Recinos: ada@amazonwatch.org o +1.510.473.7542

Los pueblos indígenas de la Amazonía exigen a respuestas frente a la pandemia del coronavirus

225 organizaciones internacionales anuncian su solidaridad con los pueblos indígenas durante la pandemia de coronavirus y solicitan la moratoria de actividades extractivas en toda Amazonía

Oakland, CA - Cientos de organizaciones de derechos humanos, ambientales y de justicia social en todo el mundo, suscribieron [una declaración abierta](#) que gobiernos y otras entidades promulgan políticas urgentes para garantizar que el virus COVID-19 no provoque muertes masivas en las comunidades indígenas. A medida que el mundo observa el 50 aniversario del Día de la Tierra, este esfuerzo subraya la importancia central de apoyar a los defensores indígenas protectores de los bosques que luchan para mitigar el cambio climático y prevenir futuras pandemias. La Declaración destaca el papel que desempeñar otros actores no estatales para no exacerbar esta situación precaria.

La declaración suscrita por las organizaciones será enviada a los gobiernos, corporaciones, instituciones multilaterales y organizaciones religiosas, respalda las demandas importantes que han realizado las organizaciones indígenas en las últimas semanas mientras la amenaza del COVID-19 se acerca a sus comunidades. Estas demandas incluyen: la moratoria de todas las actividades industriales en territorios indígenas, incluso la minería, la extracción de petróleo, la tala y la operación de agronegocios; la prohibición de todo proselitismo religioso; así como, protección y garantía del derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación y la autoprotección durante la pandemia; el acceso a servicios de salud pública adecuados y culturalmente apropiados; la aplicación rigurosa de la ley sobre amenazas del crimen organizado en y alrededor de los territorios indígenas; y la creación de grupos de trabajo de acción urgente para hacer frente a las emergencias de salud, alimentos y seguridad, que han surgido durante esta pandemia.

De acuerdo con la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), hasta el lunes 20 de abril, se han reportado 7,349 casos de COVID-19 en la región de Pan Amazónica, cobrando la vida de 383 personas. Sin embargo, puede argumentar que estos números están muy por debajo del número real de casos y muertes.

Las amenazas planteadas por el COVID-19 a las comunidades indígenas varían en la enorme extensión de la selva amazónica, y se ven agravadas por las invasiones en territorios indígenas y los ataques contra líderes indígenas a través de acciones de violencia e intimidación.

Las actividades industriales y las operaciones delictivas organizadas en o cerca de los territorios indígenas, siguen siendo una amenaza crítica para la seguridad de los pueblos indígenas y los derechos humanos en este momento, así como para la integridad ecológica de las tierras indígenas. Sin embargo, varias de las instituciones financieras más grandes del mundo continúan contribuyendo con miles de millones para asegurar la continuidad y expansión de las actividades industriales en la Amazonía, como se detalla en dos informes publicados recientemente por Amazon Watch [Investing in Amazon Crude](#) y [Complicity in Destruction II](#).

En Brasil, el régimen de Bolsonaro plantea una [amenaza existencial sin precedentes para los pueblos indígenas](#). Después de dismantelar las protecciones constitucionales para las comunidades indígenas y recortar el presupuesto tanto de la Fundación Nacional de los Indígenas (FUNAI) como de la agencia ambiental IBAMA (Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables), Bolsonaro [propuso un proyecto de ley](#) al Congreso para legalizar efectivamente los proyectos de minería industrial, petróleo y gas y represas hidroeléctricas en tierras indígenas. Alentados por la narrativa y las propuestas de política de Bolsonaro, los madereros ilegales, mineros, acaparadores de tierras y cazadores, se están desplegando sin ningún control en los bosques protegidos por el Gobierno Federal de la Amazonía brasileña, poniendo en peligro a los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Según la Asociación Hutukara Yanomami, [más de 25.000 mineros ilegales han invadido el territorio yanomami](#), donde se sospecha el contagio de coronavirus a un [niño yanomami de 15 años](#), que lamentablemente murió por la enfermedad.

Mientras tanto, la facción religiosa radical perteneciente a las bases sociales que respaldan a Bolsonaro, está presionando para abrir las tierras de los pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario a los misioneros evangélicos, cuyo proselitismo podría [conducir al genocidio](#). Con un [récord de once líderes indígenas asesinados](#) en el primer año de gobierno de Bolsonaro, los indígenas ahora deben resistir a los misioneros, a una pandemia que podría ser más mortal para sus comunidades que el sarampión.

En Ecuador, los efectos de la pandemia de COVID-19 ha expuesto las profundas debilidades del Sistema de Salud Pública, particularmente para las comunidades históricamente marginadas como los pueblos indígenas, afrodescendientes y pueblos tradicionales. Actualmente, en Ecuador hay 10,128 casos de COVID y 1,333 muertes reportadas. La emergencia de salud en la Amazonía ecuatoriana se ha visto agravada por la inundación sin precedentes de las comunidades indígenas y la reciente ruptura de dos oleoductos, que derramaron crudo en los ríos Coca y Napo, contaminando las fuentes de agua de más de 90,000 personas, incluidas 2,000 familias indígenas. Estos acontecimientos han socavado aún

más la seguridad alimentaria de las comunidades locales que ya están lidiando con la propagación del nuevo coronavirus.

En Perú, durante las últimas semanas, la principal federación indígena amazónica del país, AIDSESP, ha pedido al gobierno del presidente Martín Vizcarra que implemente una estrategia nacional para atender a los pueblos indígenas, la cual no se ha publicado hasta la fecha. COVID-19 avanza hacia territorios indígenas con casos iniciales de infecciones documentadas por la comunidad Shipibo de Nuevo Bethel, en la región central del Amazonas. La precaria situación de los líderes comunitarios amenazados continúa, un líder indígena de Cacaitaibo fue asesinado el domingo 12 de abril y un juez local liberó a su asesino confesado después de una audiencia inicial. Mientras tanto, algunas industrias extractivas continúan operando, como las compañías de palma aceitera en la Amazonía central peruana.

Sin la orientación de las agencias de salud pública, muchos grupos indígenas están tomando medidas preventivas por su cuenta para evitar que el coronavirus ingrese a sus comunidades: distanciamiento social voluntario, uso de prácticas de higiene adecuadas, suspensión de grandes protestas, eventos, viajes e incluso el cierre del tráfico entre pueblos para prevenir la expansión de la enfermedad.

Sônia Guajajara, coordinadora ejecutiva de la Asociación de Pueblos Indígenas de Brasil - APIB: “La minería de oro es una de las principales armas que mata a los pueblos indígenas. Es imposible concebir la loca [propuesta] de Bolsonaro para legalizar la minería en tierras indígenas, que es una actividad depredadora que aumentará las enfermedades, las invasiones, la prostitución y el alcoholismo, además de el daño profundo que generan en las formas de vida de los pueblos indígenas y destrucción total de nuestros bosques. En tiempos de pandemia, es necesario una política efectiva para la eliminación de estos invasores. ¡Decimos no a la minería en nuestros territorios y exigimos la moratoria a las actividades ilegales dentro de nuestros territorios!”

Nara Baré, coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Amazonía brasileña - COIAB: “Desde que Jair Bolsonaro asumió el cargo, nuestras tierras indígenas están cada vez más amenazadas por actividades económicas depredadoras que amenazan la integridad de nuestros territorios ancestrales y los recursos naturales esenciales para nuestra supervivencia. Con la crisis de COVID-19, las actividades ilegales de mineros, madereros, misioneros, narcotraficantes y otros invasores representan una amenaza aún mayor, ya que pueden llevar el virus a nuestros territorios y comunidades. Por esta razón, exigimos que se detenga inmediatamente cualquier actividad económica en nuestros territorios, garantizando así la protección de todos nuestros niños, mujeres, hombres, jóvenes, ancianos sabios y nuestros familiares en aislamiento voluntario.”

Marlon Vargas, Presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía ecuatoriana - CONFENIAE : “Como pueblos indígenas de la Amazonía

ecuatoriana que se enfrentan a la crisis COVID, estamos luchando por nuestra supervivencia en ausencia de apoyo gubernamental para nuestras comunidades vulnerables. Estamos luchando por la soberanía alimentaria y el agua potable, así como por el acceso a suministros sanitarios básicos. Mientras tanto nuestra agua potable ha sido contaminada por el reciente derrame de petróleo. Si alguna vez hubo un momento para que el mundo prestara atención a nuestro llamado a mantener los combustibles fósiles en el subsuelo, para proteger los derechos indígenas, la biodiversidad y el cambio climático. El petróleo ha sido una maldición para nuestros pueblos y nuestro país. Somos los guardianes del bosque. Nuestras formas tradicionales de gestión forestal protegen a nuestro mundo del caos climático y las pandemias mundiales. Esperamos que este sea un despertar global para una economía posterior al petróleo que respete los derechos y la necesidad de mantener los bosques en pie y el petróleo en el suelo.”

Lizardo Cauper, Presidente de la Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Amazonía Peruana - AIDSESP: “Los pueblos indígenas están siendo discriminados. Aquí estamos en el bicentenario del estado peruano y seguimos siendo invisibles, no estamos incluidos y no hay un sistema de salud para atender a los pueblos indígenas. Esto no comenzó con el COVID, el gobierno nunca ha atendido nuestras necesidades. Han pasado 36 días desde que se declaró la cuarentena y el gobierno ni siquiera ha aprobado ninguna norma, directiva o alguna medida concreta. Todo es solo promesas. Exigimos un plan, con un presupuesto, que pueda garantizar información, medicamentos y alimentos para las más de 1800 comunidades indígenas de la Amazonía peruana.”

Kevin Koenig, Director de Clima y Energía de Amazon Watch: “La perforación petrolera es una amenaza principal para los pueblos indígenas en la Amazonía, tanto en tiempos de COVID como más allá. El reciente colapso de los precios del petróleo es una sentencia de muerte para la industria de los combustibles fósiles, y demuestra lo que los pueblos indígenas y los defensores del clima han estado diciendo durante años: el petróleo ha sido una maldición para las economías locales, las comunidades indígenas, la biodiversidad, el clima y, cada vez más, para privilegiar los bolsillos de pocos. ¡Mientras los pueblos indígenas luchan por sobrevivir a esta pandemia, los gobiernos y las empresas deben respetar la autonomía indígena y mantener el petróleo en el suelo!”

Christian Poirier, Director de Programas en Amazon Watch: “Nuestra declaración de solidaridad con los pueblos indígenas amazónicos se produce cuando las comunidades enfrentan múltiples amenazas, desde una emergencia de salud pública hasta la invasión de la industria extractiva y el crimen organizado en sus tierras. Para contener este desastre socioambiental en desarrollo, los encargados de tomar decisiones a nivel gubernamental, corporativo y multilateral, deben garantizar que se atiendan las demandas de los pueblos indígenas, con el cese inmediato de todas las actividades industriales en sus tierras, al tiempo que se mantienen estándares rigurosos de gobernanza para contener las actividades delictivas. Hacer menos sería invitar al etnocidio y la devastación ambiental.”

[“ DECLARACIÓN EN SOLIDARIDAD CON PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS QUE SE ENFRENTAN AL NUEVO CORONAVIRUS ”](#)